

## **COMUNICADO DE LA HERMANDAD OBRERA DE ACCIÓN CATOLICA DE TOLEDO ANTE LA JORNADA POR EL TRABAJO DECENTE**

### **NOS MOVEMOS POR EL TRABAJO DECENTE.**

Este es el lema elegido por las organizaciones que integramos la Iniciativa Iglesia unida por el Trabajo Decente (ITD) para reivindicar y celebrar el 7 de octubre, por sexto año consecutivo, la Jornada Mundial por el Trabajo Decente, intentando seguir el llamamiento emitido por San Juan Pablo II, para lograr “una coalición mundial a favor del trabajo decente”. Nos sentimos arropados por la fuerza del Espíritu y por el trabajo de diferentes organizaciones sociales y eclesiales e invitamos a parroquias, congregaciones y comunidades eclesiales de todo el país, a que continúen o se unan de alguna manera a esta jornada.

Esta Iniciativa quiere hacer visible la precariedad que sufre del mundo del trabajo, aumentada por la situación de emergencia provocada por la pandemia mundial COVID-19, y que ha puesto de relieve las debilidades estructurales del Estado de bienestar en España y la necesidad del trabajo decente para el desarrollo de una sociedad fraterna. Esta crisis nos ha enseñado que se puede consumir menos y mejor y que el servicio de aquellos oficios menos valorados social y económicamente son los que sostienen la vida y el cuidado comunitario.

El trabajo decente nos dignifica como personas, nos ayuda a mostrar y desarrollar lo mejor de cada uno enriqueciéndonos personal y socialmente. Para esto la comunidad política también tiene que asumir su responsabilidad y garantizar el cumplimiento de los derechos de sus ciudadanos tales como el derecho al trabajo digno. Esta Iniciativa tan necesaria que sigue los pasos de la pastoral “Iglesia servidora de los pobres” busca un mundo mejor donde se avance en erradicar la pobreza y la exclusión social.

Repasando algunos datos vemos que hay un incremento notable de aproximadamente el 30% de familias en situación de pobreza severa; que solo uno de cada cuatro hogares se puede sostener del empleo; que el 60% de los hogares en exclusión grave ha visto como empeoraba su estado psicoemocional y todo esto inmerso en un gran aumento de la tasa de paro y una baja muy considerable en las contrataciones temporales con una contratación más precaria y en condiciones a veces poco humanas. El gran deterioro del empleo y por tanto de la vida ha llevado a que muchas familias se vean abocadas a recurrir a servicios sociales públicos y a los recursos de las organizaciones eclesiales como Caritas que prestan desinteresadamente estos servicios. Gracias a ellos muchas familias han podido subsistir pero no nos conformamos con paliar los síntomas, queremos que se produzca una cura desde la raíz y de ahí este llamamiento.

Pedimos a Dios que siga iluminándonos y ayudándonos en esta Iniciativa y que nos muestre el camino a seguir en el servicio en favor del mundo obrero empobrecido.

María Madre de los pobres ruega por nosotros.